

1935 - Marzo 27. -

12

Mi querido Antonio:

Hasta este rincón del rincón provinciano han venido a encontrarnos su aliento cordial y su prosa nueva: el primero en el gesto deferente de una dedicación que fluye en amable hipérbole del venero generoso de su gentileza; y la segunda luciendo digna en ese haz primo genito de inquietudes, de imágenes, de sol y de emoción que son sus cuentos.

Me asomé a ellos con el novedoso interés y la satisfacción recóndita de quien encuentra reunidos en un solo sitio viejos amigos dispersos y queridos. En un sitio pulcro y acogedor una edición nítida era el fondo obligado de ese soneto polifónico que forman, reunidos, sus trabajos.

El bien escogido material tipográfico, enoblecido por el decoro hospitalario de las capitulares — que prolongan en tonos y semitonos el acierto

musical, a fuerza de ser dinámico, de Isabel Villaseñor — es responsable de una mejor comprensión del valor integral del contenido, y ata sin lastimar nuestra atención difusa al contraste fragmentario de los temas.

Se adentra uno, complacido del albergue, en la ponderada vibración de la tragedia que apaga su fuego en la lluvia; en el océano de ojos húmedos en donde flota, irisada de pedagógicos reflejos, su sirena; en la irreverente rebeldía del giro y en el esquinaceo personal de la metáfora.

El viaje es fecundo, y nos deja en una estación de sobresaltos desordenados; abandonamos la 595, y con el bagaje estreñecido de su prosa entre las manos, que damos pendientes — colgados — del color de las banderolas, confiando que una rajá nos anuncie que en el horizonte inevitable del mañana, — cargado de días que se acercan,



5 DE FEBRERO 524.

AGUASCALIENTES, AGS.

aparezca un nuevo libro su-  
yo que recoja sus críticas,  
sus horas, sus cuentos,  
sus ironías.

Dejamos en sus  
manos nuestra gratitud  
sincera y nuestra feli-  
citación cordial.  
Edmundo.

P. J.

el prof. Peralta tuvo  
oportunamente su libro.